



Artículo

#SPANISHREVOLUTION: FICCIÓN, POLÍTICA, ESTÉTICA.

APUNTES PARA UNA PROTESTA INSTITUYENTE

SERGIO DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ

Universidad Carlos III. Madrid

Recibido: 01/03/2018

Aceptado: 12/04/2018

RESUMEN

El 15M funcionó en un régimen estético inédito, con una protesta eminentemente visual, de una multitud creativa. Dentro de una política del simulacro, entendiendo la protesta como acto político, ético y estético, el movimiento actuó como fábrica de identidades y políticas emancipatoria, convirtiendo el elemento estético en principal herramienta de protesta y de acción; primando la formalidad, obrando desde lo cognitivo, desde la subjetivación de lo estético. Toda emancipación social pasaba por una ruptura estética, reapropiando el espacio público desde inéditas prácticas subjetivadoras, ordenando toda realidad conocible y visible en un nuevo paisaje político y estético. Como una democracia performativa, a través de la protesta se revisaron condiciones normativas de vida, rompiendo normas preestablecidas y explorando formas inéditas o ficticias; siguiendo cierta estética de la existencia, una renovación sustancial de formatos, sentidos, significados y de mitos.

PALABRAS CLAVE: Protesta, Política, Ficción, Estética, 15M.

ABSTRACT

15M worked in an unprecedented aesthetic regime, with an eminently visual protest, from a creative crowd. Within a simulation policy, understanding protest as a political, ethical and aesthetic act, the movement acted as a factory of identities and emancipatory politics, converting the aesthetic element into the main tool of protest and action; prioritizing formality, working from the cognitive, from the subjectification of the aesthetic. All social emancipation went through an aesthetic rupture, reappropriating the public space from unpublished subjective practices, ordering all knowable and visible reality in a new political and aesthetic landscape. As a performative democracy, through the protest normative conditions of life were revised, breaking pre-established norms and exploring unpublished or fictitious forms; following a certain aesthetic of existence, a substantial renewal of formats, meanings, meanings and myths.

KEYWORDS: Protest, Politics, Fiction, Aesthetics, 15M.

Introducción

Situados en la era post, con la modernidad ya lejana, el ágora política se ha consagrado en la producción de identidades y subjetividades, incorporando de lleno el factor estético en la esfera pública. Insertos en un mundo-imagen, lo político se asimila como la gestión de formas de vida estetizadas¹, dentro de un régimen visual que configura todo espacio político, modelando toda construcción simbólica, elaborando identidades y sensibilidades. De esta suerte, lo político transmuta en ese espacio de identificación regido por lo visual. La única posibilidad emancipatoria pasa, pues, por rearticular el sitio de lo estético, colonizar sus formas, subvertir sus lógicas, articular una estética contrahegemónica como programa de resistencia. En definitiva, impugnar todo régimen subjetivador hegemónico.

Este hecho estuvo presente en los movimientos de protesta que estallaron en la primavera de 2011, planteando nuevas formas de organización, debilitando viejas estructuras sindicales, renovando modelos de emancipación, y sobre todo, regímenes estéticos de identificación. La forma de la protesta ha transmutado radicalmente, en esta era eminentemente visual. El poder de las imágenes ha servido para la causa, transformando toda masa social en una multitud activa, móvil, creativa. Ya sea a través de manifestaciones, ocupaciones o asambleas, todo acto de protesta sufre hoy el ímpetu de esta nueva realidad, donde las imágenes hablan por sí solas, donde tomar la palabra es un acto político en sí mismo. En una sociedad esencialmente ocular, todo testimonio subyace de su percepción; todo acto de protesta vive de su exhibición, de sus imágenes. Se contempla, en nuestros días, cómo múltiples movimientos sociales yuxtapuestos y antitéticos convergen en una serie de lógicas semejantes, una serie de prácticas visuales que son repetidas en protestas tan dispares como las del movimiento feminista, las luchas por pensiones dignas o incluso reacciones espontáneas contra sentencias injustas, como la de los últimos días por el caso de 'La Manada'. Es habitual encontrar, en todos ellos, imágenes de multitudes conectadas, manifestaciones o mareas, en forma de coro o asambleas, con pancartas propias, con tantos lemas como personas. Por encima de todo, subyace un hecho común: la lucha contra un orden hegemónico, la necesidad de cambiar algo, de conseguir una sociedad mejor. Y esa lucha se produce mediante estas imágenes, la mera difusión de lo colectivo, de lo común unido contra el poder, es un potente elemento de erosión contra la hegemonía política, identitaria. El 'nosotros contra ellos' resquebraja férreas e históricas estructuras subjetivadoras del poder, ya sea el

patriarcado, el colonialismo o toda distinción de etnia o clase. La masa reivindicativa de mayo del 68 parece haber dado paso a una multitud activa, que en esta realidad visual, genera su propia imagen.

Partiendo de este supuesto, es posible estudiar la contingencia de movimientos como el 15M, a fin de revelar esta condición ontológica de la protesta: cómo se elaboran y modifican discursos e identidades, cómo se produce la articulación de una estética de protesta o el papel creativo de lo ficticio en la misma. Entendidos como una política del simulacro, estos procesos de protesta como participan de cierta estética instituyente, construyendo filiaciones, formas culturales o identitarias. Confrontando la protesta como acto político, ético y estético, estos movimientos actúan como fábricas de identidades y políticas emancipatoria, convirtiendo el elemento estético en principal herramienta de protesta y de acción; primando la formalidad, obrando desde lo cognitivo, desde la subjetivación de lo estético. Precisamente, la potencia de estos nuevos movimientos radica en su dramatismo, en su creatividad, en el uso de imágenes y lenguajes inéditos, planteando una nueva formalidad que altera toda lógica comunicativa estructural. Su prosperidad ahonda en la capacidad de resistir y negar toda imagen externa, del poder o de los *mass media*; en su autonomía creativa a través de nuevas políticas estéticas, en la capacidad para impugnar el reparto de lo sensible, reconfigurando todo orden dominante.

Política de la estética, distribución de lo sensible

Como presintiera Jacques Rancière, lo acontecido en 2011 se pareció más a una 'contrarrevolución intelectual' que a la caída de la narrativa moderna. Más que una ruptura, supuso un reciclado o reconfiguración de un orden dominante ya en cuestión². Si con la modernidad el ágora política se había constituido en esa producción de identidades y subjetividades, la caída del relato moderno, de su hegemonía, había dejado espacio a nuevas narrativas, prácticas y discursos críticos, ampliando el foco a otros modos de sentir, ver y hablar. Revueltas como las primaveras árabes, el 15M u *#OccupyWallStreet*, funcionaron en esos nuevos modos, desplegando una protesta contrarrevolucionaria, elaborando su propia hegemonía desde narrativas, prácticas y discursos críticos, ante una crisis política e ideológica, local y global. Una crisis, la de 2008, que no fue tanto económica como crisis de identidad, ahondando más aún en la necesidad histórica de

poner fin a una dictadura, la de los mercados, y de transformar relaciones y estructuras de poder. Toda transformación debía romper con el predominante régimen estético de lo sublime, como conflicto continuo de dos regímenes de sensibilidad³. Su caída traería consigo el reciclado de toda intelectualidad, dibujando la realidad vigente en su cruda existencia, como el reino de una pequeña burguesía narcisista, denunciando a su vez la falacia de la sociedad de consumo y el imperio del espectáculo. Toda emancipación social pasaba, pues, por una ruptura estética, por reapropiar el espacio público desde inéditas prácticas subjetivadoras y significantes, ordenando toda realidad conocible y visible en un nuevo paisaje político y estético.

Desde Rancière es posible entender la ‘política’ como acción que rompe la configuración sensible de la realidad, abarcando lo estético por acción política cuyo fin es generar inéditas visibilidades y representaciones. Aplicando la teoría rancieriana al análisis de los movimientos sociales, la *#Spanishrevolution* puede ser entendida como un escenario, como política de quienes ocuparon el espacio público en comunidad, a través del mismo enfrentamiento entre el mundo que eran y aquel al que se aspiraba, como una toma de palabra, desplazando el orden establecido. El 15M operaría, como escenario ideal, desde un principio de igualdad, rompedor y desclasificador: deshaciendo naturalidades impuestas, obrando desde el desacuerdo como situación del habla, como un disenso sobre objeto, sujeto y situación de la argumentación⁴. Una lógica donde modos de hacer y de pensar eran entendidos en un común repartido, en un nuevo sentido de colectividad, desde donde insertar prácticas estéticas individuales en una misma “comunidad del sentir”⁵. De este modo, se dieron nuevas prácticas, como la asamblea o el uso de carteles y lemas personales, acordes a una nueva concepción estética que determinaba toda acción individual dentro de un mismo sistema de formas determinantes. Como *sensorium* paradójico o régimen de filiación, esta estética de la abstracción dota de cierto sentido y significado, al unísono, a originales y reapropiadas formas, reelaborando un nuevo “recorte de tiempos y espacios, de lo visible y lo invisible, de la palabra y el ruido, de lo que define a la vez el lugar y la problemática de la política como forma de experiencia”⁶. El movimiento recortó el tiempo al presente, al aquí y ahora, en la calle, dando visibilidad allí donde no se podía ver, dando voz al silenciado, apartando el ruido de la clase política y los medios convencionales de comunicación, redefiniendo la cuestión política en una cuestión vivida, personal, incorporando la materialidad del cuerpo.

Esta política requería un nuevo reparto de lo sensible, dentro de la comunidad, desde el cual generar nuevas geografías de poder, redistribuir lugares o identidades. Lo estético, nuevamente, modifica relaciones, multiplica formas de vida posibles desde la performatividad⁷. Mediante procesos estéticos, los actos de protesta pudieron imaginar nuevas identidades, por composición o descomposición de las fracciones de lo sensible, reelaborando estigmas o identidades de género, raza o estatus, siendo el momento político el mismo disenso de estas clasificaciones. Sólo mediante este proceso, en el cuestionar lo establecido desde la imaginación y lo utópico, situándose lo político en el litigio, es posible crear insólitos espacios de pensamiento, donde encajar nuevas lógicas contrahegemónicas. En esa lógica de litigio se generan espacios y prácticas como asambleas o performances, nuevas formas constituyentes que convierten el transcurso de la protesta en un proceso instituyente. La protesta se vuelve práctica instituyente en el momento que rompe con todo reparto de lo sensible ya dado, descolocando realidades, imaginando nuevos discursos, frente a una policía o gobierno del “orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido”⁸. El ejercicio estético sirve en este fin instituyente, desdibujando fronteras entre esferas, imaginando nuevos y utópicos espacios comunes, identidades o procedimientos, dando luz, a su vez, a espacios invisibilizados. Este ejercicio creativo funciona en la apariencia, en el escenario de confrontación entre “la policía” y “la política”⁹.

Es necesario advertir que, estética y política, se entrelazan en esta noción rancierana con su concepto de ética, permitiendo a esa comunidad pensar, razonar, tomar una postura crítica. Deduciendo como ética aquella esfera “donde se disuelven la especificidad de las prácticas políticas o artísticas, pero también lo que hace el corazón mismo de la vieja moral: la distinción entre el hecho y el derecho, el ser y el deber ser”¹⁰. En este sentido, el elemento ético actuaría en esta política estética identificando toda forma visual o lingüística dentro de un mismo discurso o práctica, bajo un mismo pensamiento, conectando acciones dispersas, estableciendo entornos, formas de ser o principios de acción, delimitando un contexto en la acción. El 15M podría ser, en esta lógica común, una nueva democracia performativa, donde hechos y actos son conectados en su ética dentro de un mismo discurso común.

Democracia performativa, ficción política

Desde esta noción rancieriana de política de la estética, como reparto de lo sensible, puede reconocerse la potencia del 15M en la constitución identitaria. Acorde a la lógica identitaria, el movimiento vino a proyectar el espacio público como escenario programático y dramático, transformando toda esfera pública en un marco natural de y para la reificación de la democracia¹¹. Este escenario creativo puede identificarse con el de una democracia performativa, operativa a través de mecanismos semióticos, retóricos o pragmáticos. A través de lo performativo del acto, se revisan condiciones normativas de vida, desde la manifestación de los cuerpos y su interacción con estructuras de vida y de comunidad, rompiendo normas preestablecidas y explorando formas inéditas¹². La presencia del cuerpo se convierte así en acto político, en una performatividad ampliada, actuando en asambleas o actos ocupación pública como 'espacios de aparición'¹³. Como una 'asamblea pública de cuerpos', de relación con otros cuerpos, estos espacios funcionaron como 'expresión política' ampliando la tradicional acción política, desplegando una puesta en escena física y virtual¹⁴. Un proyecto de democracia performativa que pasaba por deconstruir identidades discursivas desde actores sociales, que presentasen posiciones distantes en situaciones contrarias, evitando así concepciones fijas como raza, etnia, clase o sexualidad; a fin de conseguir un nuevo significado social de libertad e igualdad¹⁵. En definitiva, actos como asambleas u ocupaciones sirven para pensar en plural, desde este principio de diferencia y diversidad, desmontando el mito de la identidad desde la performatividad de los cuerpos. Acción política y estética se conforman, así, en el poder de la ficción, en la imaginación de nuevas subjetividades e identidades inclusivas, por las cuales disputar las relaciones de poder y alterar el orden hegemónico. Como una ficción política, los indignados imaginaron nuevas realidades, ficticias, desde nombres colectivos o anónimos, volviendo inadvertibles a los individuos y abriendo su acceso.

Retomando a Rancière, en esta ficción política se hallaban tres operaciones sincronizadas: la creación de una nueva identidad colectiva, la producción de una nueva realidad y la irrupción de una realidad preestablecida¹⁶. De este proceso surge una nueva verdad, alterna, intangible, colectiva; ampliando los límites de la realidad concebida, sensorial, suspendiendo jerarquías y clasificaciones de toda realidad conocida. Una nueva

realidad que se reconoce a sí misma como ficticia, siendo más franca en su concepción que una falsamente tomada como real, obedeciendo igualmente a una construcción quimérica. En el ejercicio de imaginar un nuevo posible, una nueva democracia de todos y para todos, se produce un espacio inédito, donde cualquiera puede ver y actuar, un lugar de pensamiento y reflexión que nace desde lo común, como inéditos paisajes donde ver cosas subrepticias, poner en relación lo disperso y dar voz y luz a nuevos temas, lenguajes o enunciados. Como una nueva coexistencia, el 15M fue ese lugar donde actos ficticios, como levantar las manos o rodear el congreso, adquirieron nuevos y profundos significados.

Un espacio ficticio, común, desclasificado, descompuesto para reconstruir un nuevo común real. El efecto de esta ficción fue un desdoblamiento: un abandono del cuerpo para sumergirse en un nuevo espacio de posibilidades, donde ser distintos en el efecto de otra realidad, donde distintas identidades difuminen límites de clases y conocimientos. Como potencia humanizadora por excelencia, la ficción otorga modernos imaginarios, nuevos espacios de subjetivación, nuevas realidades, dando luz a lo oculto y silenciado, alterando el mapa de la realidad. La protesta desvanece límites entre apariencia y realidad, ejecutando acciones imposibles en lo ficticio, pensando la realidad como un esquema de todo y partes, de partidos y mayorías, desdoblado la realidad hacia los omitidos¹⁷. Dentro de esta ficción del movimiento, etiquetas como 'indignado' o '15M' funcionaron como identidades ficticias que rompían toda clasificación policial. Estas etiquetas actuaban como punto de encuentro y de ruptura, generando un 'nosotros' abierto a cualquiera. A su vez, etiquetado, el lugar de protesta se volvía instituyente, en una sensibilidad compartida; un espacio público como ideología, como punto de encuentro físico y virtual, en el cual movimientos reacios a jerarquías encontraban cierta utopía de comunión¹⁸, acorde con cierta estética de la existencia.

Estética de la existencia

Como nueva política estética, desde el poder de la ficción, el 15M tuvo capacidad para romper consensos, de actualizar fuerzas creativas de una comunidad comprometida. La práctica estética medió en la protesta fijando espacios, miradas, voces, identidades o procedimientos. El hecho estético propiciaba una renovación sustancial de formatos, de

sentidos, de significados y de mitos. Como una ruptura de principios y valores, lo estético vino como un cambio de paradigma más que una consecución de medidas concretas. Sin métodos ni formatos, con una praxis abierta, sin estilos imperantes ni materialidades concretas, el elemento estético funcionaba como instrumento de agitación. Se acercaba más a una experiencia estética total, donde lo real cediese terreno a lo posible, derribando toda barrera de contención¹⁹. El campo original de esta estética no es el arte, propiamente, sino la realidad misma²⁰. Como un método de confrontar un régimen de identificación vigente, o la propia existencia, esta protesta creativa actúa como política del simulacro, obrando desde la cognición, desde la subjetivación de lo estético. La trascendencia del movimiento se halla en la propia capacidad liquidadora e irruptora del discurso heredado. Tiene que ver con la noción de 'estética de la existencia'²¹, entendida desde Foucault como la construcción individual de nuevos contextos e identidades históricas, de nuevas subjetividades, que pueden dar lugar a inéditas formas emancipadoras o de oposición. Una estética de la existencia, constructora de filiaciones, de formas culturales e identitarias, de formas de habitar. Un proceso que conduce "a una fuerte conmoción de lo transmitido, a una conmoción de la tradición, que es el reverso de la actual crisis y de la renovación de la humanidad²².

Como consecuencia, esta estética sublime, de la existencia, funciona como un horizonte de resistencia común, como un bien colectivo; dentro del cual cualquier acción, como acto metapolítico, asimila formas de la vida estetizadas²³. Régimen visual que rige lo político, configurando a su vez el espacio específico, individual, circunscripción de una esfera particular de experiencia basada en lo común, de sujetos capaces de designar objetos y decisiones comunes. Actúa como dispositivo de exposición y de denuncia, en un régimen visibilizador de diversas y múltiples prácticas de creación, desde la crítica de fundamentos económicos o sociales. Este régimen estético de protesta, acorde a los fines del movimiento, escenifica una participación colectiva en un espacio público²⁴. Una estética atractiva, de lo urgente y fugaz, creativa, espontánea en la necesidad de protestar aquí y ahora; una estética de la multitud, que opera desde pequeñas acciones, como alzar la voz, aplaudir o desnudarse frente al público. Una protesta mediatizada, a través de alternativas redes comunicativas, ajenas a las prescripciones de los *mass media*; articulando culturas e informaciones abiertas, espontáneas y colectivas, donde nuevos

roles e identidades actúan acordes a nuevos principios sociales, donde prima lo social, lo colectivo, sin jerarquías ni estados.

Conclusiones

Entendiendo esta estética crítica, es posible entender el movimiento indignado como un acto teatralizado, donde en actores sociales activaron desde su experiencia estética medios originales como marcos de acción, transformando su contexto inmediato desde formas sensibles propias, produciendo conocimiento de las estructuras de hegemonía y convirtiendo al espectador en un actor consciente. El 15M vino a ser esa estética propagada, que rompió toda directriz, que molestó, que transfiguró objetos y gestos en experiencias estéticas; una estética diseminada, sin autoría ni jerarquía, donde las experiencias colectivas fueron libremente producidas y compartidas.

A pesar de la aparente derrota del movimiento, de su pronto hundimiento en la lógica capitalista, el movimiento ha dejado muchas lecturas abiertas. 2011 pudo ser un momento de actualizar prácticas colectivas, como tomas de identidad, ocupando el espacio público como espacio de disputa, como lugar de encuentro, desde una creatividad colectiva que alentaba la denuncia estructural de un sistema opresor. El 15M se extendió en la toma de palabra, del espacio público, como un derecho a alzar la voz, a mirar, a ocupar la ciudad, un derecho a 'contar' donde todos contamos y sumamos. La reacción espontánea del 15 de mayo de 2011 fue esa chispa que encendió la llama de una nueva política, principios y medidas del movimiento atravesaron la férrea estructura del sistema, convirtiéndose hoy en prácticas habituales. El 15M nos enseñó a ocupar plazas, de forma textual y performativa, a fabricar un espacio ampliado como una nueva esfera pública, a utilizar las redes sociales como nuevo flujo de información. Y ahí radica su mayor logro, en el ámbito cultural, no tanto en sus consecuciones materiales, sino en sus pedagogías, en su legado, en haber emprendido la lucha contra el malestar social.

Referencias

Adorno, T. W. 2004. *Teoría estética*, trad. Jorge Navarro Pérez. Madrid: Akal.

Althusser, L. 1975. *Escritos*. Barcelona: Laia.

Arendt, H. 1963. *La condición humana*. Paidós, Barcelona.

Benjamin, W. 1973. *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.

Benjamin, W. 1999. *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III*. Madrid: Taurus.

Benjamin, W. 2002. *Ensayos. Tomo VII*. Madrid: Editora Nacional.

Brea, J.L. 2005. *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: Akal.

Brea, J.L. 2010. "Retóricas de la resistencia: una introducción", en *Estudios Visuales*, n° 7, pp. 7-13.

Buck-Morss, S. 2004. "Visual Studies and Global Imagination", en *Papers of Surrealism*, Issue 2.

Buck-Morss, S. 2005. "Estudios Visuales e imaginación global", en Brea, J.L. (ed.) *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*, Madrid: Akal.

Butler, J. 1993. *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of Sex*. London: Routledge.

Butler, J. 2004. *Undoing Gender*. London: Routledge.

Butler, J. 2011. "Bodies in Alliance and the Politics of the Street", eipcp, <http://www.eipcp.net/transversal/1011/butler/en>

Butler, J. 2015. *Notes towards a Performative Theory of Assembly*. Harvard: Harvard University Press.

Chamorro Sánchez, E. 2017. "Democracia performativa: el debate entre justicia y libertad en el 15M", en *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, N° 19, pp. 56-65.

Delgado, M. 2011. *El espacio público como ideología*. Madrid: Libros de la Catarata

Delgado, M. 2013. "Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos", en *Quaderns*, N° 18. Barcelona: Institut Català d'Antropologia.

Diez Garcia, R. 2014. "Does the spanish 15M have an ideology? Issues of method and measurement", en *Athenea Digital* - 14(3): 199-217

Errejón, I. 2011b. "El 15-M como discurso contrahegemónico" en *Encrucijadas. Revista de Ciencias Sociales*, N° 2, pp 120-145.

Fernández-Savater, A. 2012. "Política literal y política literaria (sobre ficciones políticas y 15-M)", en *Mediterráneo Económico*, N° 23, pp. 125-137.

Fernandez-Savater, A. 2013. "Fuerza y poder. Reimaginar la revolución". *eldiario.es*.: http://www.eldiario.es/interferencias/Fuerza-poder-Reimaginar-revolucion_6_155444464.html (consultado el 20 de mayo de 2017).

Foucault, M. 1970. *L'ordre du Discourse*. París: Gallimard.

Foucault, M. 1972. *L'Archéologie du Savoir*. París: Gallimard.

Foucault, M. 1976. *La volonté de savoir. Histoire de la sexualité, vol. I*. París: Gallimard

Foucault, M. 1994. *Le souci de la vérité. In Dits et écrits, Vol. IV*. París: Gallimard.

Hardt, M.; Negri, A. 2005. *Multitud*. Barcelona: Random House Mondadori.

Laclau, E.; Mouffe, C. 1985. *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*. Londres: Verso.

Laclau, E.; Mouffe, C. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

Laclau, E. 2010. "La articulación y los límites de la metáfora", en *Studia Politicae*, N° 20, pp. 13-38.

Lyotard, F. 1984, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, trad. M. Antolín. Madrid: Cátedra.

Maeso Broncano, A. 2012. "Transformar realidades hoy. Prácticas y elementos del arte de acción como factores subversivos", en *Arte, educación y cultura. Aportaciones desde la periferia*. COLBAA: Jaén, 2012.

Moreno-Caballud, L. 2012. "Desbordamientos culturales en torno al 15-M", en *Revista Teknokultura*, Vol. 10 Núm. 1, pp. 101-130. Acceso: <http://teknokultura.net>

Mouffe, C. 1993. *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.

Mouffe, C.. 1996. "La política y los límites del liberalismo", en *La política. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad* 1 (1996), 171-190.

Mouffe, C.; Errejón, I. 2015. *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Madrid:Icaria.

Navarro, L. 2013. "Estética del 15M", en *Nolens Volens*, N° 6, pp. 2-13.

Rancière, J. 1996. *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rancière, J. 2004. *Malaise dans l'esthétique*, París, Galilée.

Rancière, J. 2005. *Sobre Políticas Estéticas*. Barcelona: Universidad autónoma de

Rancière, J. 2006. *El viraje ético de la estética y la política*. Santiago de Chile: Palinodia

Rancière, J. 2009. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago de Chile: Arcis

Rancière, J. 2010a. "Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales", en *Estudios Visuales*, N° 7, Enero., pp. 81-90. Recurso: http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num7/05_ranciere.pdf

Rancière, J. 2010b. *El espectador emancipado*. Castellón: Ellago ediciones

Rancière, J. 2011. *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Zapata, G. 2013. "La democracia como bien común: La nueva política en el campo 15M", en *15MP2P Encuentro Transdisciplinar del 15M*. MedicaTic UOC/IN3, Barcelona.

Notas

- ¹ T. W. Adorno, *Teoría estética* (trad. Jorge Navarro Pérez), Akal, Madrid, 2004, p. 58
- ² J. Rancière, "Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales", *Estudios Visuales*, N° 7, Enero., pp. 82. FALTA AÑO.
- ³ F. Lyotard, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber* (trad. M. Antolín), Cátedra, Madrid, 1984.
- ⁴ J. Rancière, *El desacuerdo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996: Nueva Visión, p. 8.
- ⁵ J. Rancière, *Malaise dans l'esthétique*, Galilée; Paris, 2004, p. 54.
- ⁶ J. Rancière, *El reparto de lo sensible. Estética y política*, Arcis, Santiago de Chile, 2009, p. 10.
- ⁷ J. Butler, *Undoing Gender*, Routledge, Londres, 2004, pp. 8.
- ⁸ J. Rancière, *El desacuerdo...*, pp. 44-45.
- ⁹ J. Rancière, *El viraje ético de la estética y la política*, Palidonia, Santiago de Chile, 2006, p. 17.
- ¹⁰ J. Rancière, *Malaise dans l'esthétique...*, p. 146.
- ¹¹ M. Delgado, "Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos", en *Quaderns*, Institut Català d'Antropologia, N° 18, 2013, FALTAN PÁGINAS.
- ¹² J. Butler, *Notes towards a Performative Theory of Assembly*. Harvard University Press, Harvard, 2015, p. 37.
- ¹³ H. Arendt, *La condición humana*. Paidós, Barcelona, 1963.
- ¹⁴ J. Butler, *Notes towards a Performative Theory of Assembly*, pp. 19-20.
- ¹⁵ C. Mouffe, *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós. Barcelona, 1993.
- ¹⁶ A. Fernández-Savater, "Política literal y política literaria (sobre ficciones políticas y 15-M)", *Mediterráneo Económico*, N° 23, p. 126.
- ¹⁷ *Ibid*, pp. 130-131.
- ¹⁸ M. Delgado, *El espacio público como ideología*. Libros de la Catarata, Madrid, 2011.
- ¹⁹ L. Navarro "Estética del 15M", *Nolens Volens*, N° 6, 2013, pp. 2-13.
- ²⁰ S. Buck-Morss, "Estudios Visuales e imaginación global", *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización* (J.L. Brea, ed.), Akal, Madrid, 2005, pp. 173.
- ²¹ M. Foucault, *Le souci de la vérité. In Dits et écrits, Vol. IV*, Gallimard, Paris, 1994
- ²² W. Benjamin, *Discursos interrumpidos I*. Taurus, Madrid, 1978, p. 23.
- ²³ T. W. Adorno, *Teoría estética* (trad. Jorge Navarro Pérez), Akal, Madrid, 2004, p. 58.
- ²⁴ M. Delgado, "Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos", p. 77.